

# MUNDO GLOBALIZADO, RACIONALIDAD E INTERNET

JACINTO RIVERA DE ROSALES

*UNED*

Vamos a hablar del mundo, y en concreto de un aspecto importante que configura nuestra situación hermenéutica, también la del cuidado de sí, a saber, de la globalización. Quisiera detenerme a reflexionar sobre lo que la hace posible, lo cual nos ayudaría a comprender también su sentido y sus implicaciones. Las tesis centrales que quiero exponer aquí es, primero, que la globalización materializa y actualiza el ámbito propio de lo que se puede llamar racionalidad, es decir, la globalización no es sin más un simple hecho que esté ahí y que nos haya acontecido por casualidad, o una circunstancia externa y azarosa como la existencia de un río, una montaña o un huracán, con la que tengamos que pelearnos y con la que entremos en contacto por casualidad, sino que es una posibilidad que se inserta y hunde sus raíces en la comprensión (*Verstehen*) del ser humano, en su apertura de mundo (*Welt in in-der-Welt-sein*) y su desarrollo, o sea, es la realización de algo que constituye nuestro modo de ser, del horizonte de universalidad en el que nos coloca el concepto o racionalidad. Segundo, ese horizonte de globalización precisa de condiciones materiales que lo hagan posible, visible e incluso inevitable, y éstas han aparecido en nuestro tiempo, sobre todo en la forma de internet, el invento que contribuye más a la globalización, de manera que ésta es el ámbito de nuestra época, el horizonte hermenéutico de nuestro comprender, de nuestro estar en el mundo, de nuestro existir. Por tanto, la globalización es el tema, la racionalidad es su condición ideal y subjetiva de posibilidad, e internet es el nuevo y más poderoso medio material por el que la racionalidad nos lleva a la globalización, con un impacto cultural, político y económico sin precedentes al ir haciendo posible con gran rapidez la comunicación instantánea de todos con todos en cualquier punto de la tierra.

## 1. GLOBALIZACIÓN Y RACIONALIDAD

El conocimiento o la comprensión tiene momentos o elementos de singularidad y también de universalidad, sin que los unos pudieran darse sin los otros, aunque fuera con diferentes desarrollos e intensidades.

La comprensión tiene momentos o elementos de particularidad. ¿Cuáles? Si nos fijamos en *Ser y tiempo* de Heidegger, elementos de particularidad o singularización los encontramos en la *Stimmung* o estado de ánimo o afectividad, como lo son el miedo, la angustia o el aburrimiento, y en el estar arrojados en un mundo concreto (la *Geworfenheit*), así como en el tener que partir de una pre-comprensión o cultura concreta: la *Vorstruktur* del pensar, que parte de unos pre-juicios. En la filosofía clásica se ha señalado este momento de particularidad mediante conceptos como sensibilidad, impresiones, sentimientos, incluso resistencia, concreción o finitud. Son elementos que nos introducen en la singularidad, que señalan la individualidad del “este”, del “aquí” y del “ahora” con los contenidos concretos del individuo y de su puesto en una sociedad determinada, del paisaje del que parte o de su momento histórico. La hermenéutica ha reflexionado asiduamente sobre esa situación de singularidad, sobre el horizonte histórico y cultural de toda reflexión, algo que ya Herder había puesto de relieve frente a la universalidad abstracta ilustrada, altanera y despreciativa de lo otro, y en concreto frente a Voltaire y su visión de la historia, crítica que tuvo influencia en los románticos e incluso en Hegel.

Pero la particularidad no sería comprendida como tal sin un elemento contrapuesto de universalidad inserto en el comprender mismo. Esta contraposición es necesaria para la comprensión debido a la estructura del “como” del comprender (*Als-Struktur des Verstehens*): cada cosa es captada como algo y por tanto como no siendo otras diferentes. Por ejemplo, si decimos “esto es una mesa”, ella es contrapuesta a las que no son mesas, sino sillas, platos, suelo, etc., o si señalamos que esta mesa es mía, es contrapuesta a otras que no lo son. Comprender algo es también siempre distinguirlo de lo demás, y por ello mismo relacionarlo con todo lo otro e introducirlo de ese modo en un ámbito global que circunscribe reflexivamente lo singular y abre la comprensión al ilimitado campo de todo lo demás, de las otras cosas, pero también de las otras interpretaciones, otras culturas y modos de pensar. La comprensión se halla confrontada necesariamente a otros modos de ver y, a la postre, a la conciencia histórica, lo que puede poner en tela de juicio la mía propia, mi particularidad, y en todo caso me hace consciente de mi concreta existencia individual, histórica y cultural, en el ancho campo de la comprensión crítica y ya no ingenua. La conciencia de la particularidad sólo es posible sobre un fondo de universalidad; tener conciencia histórica es ya en alguna medida superar esa concreción y lo intrahistórico, al contrario del que petrifica como eterno su manera de configurar la existencia tomándola como la única posible, encerrado en ese paisaje. Es ese momento no intrahistórico el que hace posible no sólo comprender las diferencias y la historia, así como mi propia situación, sino también la globalización como un proceso de apertura creciente, la cual tendrá también su propio devenir concreto. Dicho esfuerzo no sólo se dirige a darle vueltas a los asuntos y pensarlos de modos diferente viendo otros aspectos no percibidos de ellos, sino también a captarlos mejor, más acorde, o sea, a pensar la cosa misma<sup>1</sup> y lo no dicho y no pensado en lo dicho y lo pensado. Ese elemento no

<sup>1</sup> Este asunto lo he tratado en el artículo “Pensar la historia. Gadamer y la hermenéutica” publicado en el libro *Acontecer y comprender. La hermenéutica crítica tras diez años sin Gadamer*, Dykinson, Madrid, 2012, pp. 273-290.

intrahistórico es la misma comprensión constitutiva del hombre o *Dasein*, presente en todo ser humano con sus estructuras, capaz de reflexionar sobre sus concreciones y abrirse por ello a un pensar más acorde con la cosa misma. Esta apertura a la universalidad hace posible y queda expresada de manera especial en este empeño de captar la cosa misma poniendo en crisis la propia comprensión en contraste con las demás y con la tradición. Ese esfuerzo reflexivo es la condición de todo diálogo y de toda generación positiva de comunidad.

Yo diría que esa reflexión queda posibilitada por el concepto. En él se sitúa el momento de universalidad de la comprensión, gracias a lo cual ésta llega a captarse a sí misma como comprensión en su diferencia y a la vez unidad con la cosa comprendida. Por esa diferencia se abre a la pregunta por la cosa misma, y su universalidad es lo que hoy desemboca en la globalización y la hace idealmente posible. En efecto, el concepto es la regla de interpretación que es comprendida como regla, como interpretación, en su modo de ser ideal. En cuanto regla e idealidad es, primero (1), utilizable ilimitadamente: el concepto de “mesa” es aplicable a todos los casos, sin límite del número de mesas que haya, pues no se desgasta ni se agota ni se cansa, sino que es usado y comprendido en su carácter lógico, ideal, no cósmico sino universal, contrapuesto y a la vez identificado con cada uno de los casos. Por tanto, es capaz de hacernos comprender esa singularidad en cuanto mesa, siguiendo la *Als-Struktur* del entender. Y lo mismo ocurre cuando decimos que esto es “una guerra de liberación”, o lo interpretamos como “un acto de terrorismo”, o bien como una “injusticia”, etc. En segundo lugar (2), en cada concepto como regla de interpretación encontramos no sólo la universalidad en su aplicación a ilimitados casos (a ilimitadas “mesas”), sino también la universalidad a la que se abre por su limitada esencia (por señalar sólo a las mesas y no a otras cosas), es decir, que cada concepto no sólo es afirmación e identidad o identificación de los casos aplicables, sino además contraposición (de inclusión, de exclusión o de formas y estilo diferentes de decir algo similar) con todas las demás reglas o conceptos y entes que no caen bajo él; de ese modo, mediante la contraposición, gracias a la cual también adquiere su concreto significado, entra en relación con el ilimitado campo de todos los otros conceptos y casos. Se tiende de esa manera a establecer una trama de orden e interpretación del mundo y de nosotros que liga y contrapone todo con todo. En tercer lugar (3), el concepto, en cuanto regla de interpretación, se enfrenta a la pluralidad de interpretaciones, tanto sincrónicas, como históricas y de diferentes lenguas, confrontándose así al reto de revisar los pre-juicios y lograr el mejor acceso para pensar la cosa misma. Por consiguiente, es mediante los conceptos que interpretamos y ordenamos el mundo y damos sentido a nuestra existencia dentro de un marco de una universalidad ilimitada. Y por concepto o reglas de interpretación no me refiero sólo a los sustantivos, sino a todas las demás partículas y expresiones del lenguaje: el artículo, los adjetivos, los verbos, las preposiciones, los giros lingüísticos, las metáforas, etc., todas ellas son aplicables inagotablemente.

En ese horizonte ideal del concepto es donde surge la pregunta por el todo: la totalidad del ente o del ser, del mundo, del *Dasein*, los dioses y el arte, así como las preguntas

científicas y filosóficas. Pero por eso también nos hace más plenamente conscientes de los límites, de la finitud y de la muerte, que es para Hegel la entrada al ámbito del espíritu. Pues bien, es ese horizonte de universalidad ideal, que el concepto abre a la comprensión, el que posibilita el fenómeno de la globalización y, por contraste necesario, el que hace posible la comprensión reflexiva de la singularidad y del límite. La globalización no es sólo un hecho, sino que lo es porque tiene su condición de posibilidad en la comprensión, y en concreto en el horizonte universal del concepto.

Podríamos añadir que esa comprensión y tensión hacia la totalidad acompañada del límite hunde sus raíces reales e ideales en el límite y la totalidad funcional y orgánica de los cuerpos vivos, de nuestro cuerpo, donde encontraríamos una captación prerreflexiva del mundo que sabe de sí como totalidad (o síntesis de determinada multiplicidad) y siente el límite entre lo de dentro y lo de fuera, lo suyo y lo otro. Pero dicha totalidad queda aún atrapada en la concreción, o sea, la idealidad que la habita no alcanza a liberarse de la singularidad que la concreta y captarse a sí misma como tal, o sea, abrirse a la universalidad, a falta de un lenguaje que la objetive y la exprese en cuanto tal. Pero es esa idealidad prerreflexiva la que se eleva o potencia y llega al concepto en la comprensión reflexiva gracias a que crea el lenguaje. Entonces comienza a comprender la regla que engloba y delimita lo interpretado, a comprenderla en su modo de ser de regla, ideal, repetible y universal, donde la comprensión es capaz de captar su propio modo de ser no cósmico. La base material más importante de ese nuevo entender es por tanto el lenguaje, en él adquiere cuerpo y presencia. El lenguaje es esa materialidad idealizada que hace posible la comprensión reflexiva y sus conceptos; no es simple sonido u objetividad, que es como se nos aparece una lengua que nos sea enteramente extraña, ni tampoco simple idealidad sin sonido ni cuerpo, sino la unión de los dos momentos, comprensión y materialidad, como lo es nuestro propio cuerpo, pero que no se confunden, como lo muestra el que un mismo pensamiento puede ser expresado en distintas lenguas, o con diferentes palabras y giros en una misma, lo que prueba la creatividad de la comprensión<sup>2</sup>.

Habitamos la comprensión y eso significa que también habitamos el lenguaje. Con él comienza lo propiamente humano, es el instrumento o el lugar básico que hace posible el comprender reflexivo y por tanto la globalización, la pregunta por la totalidad, la que engendra primero a los dioses y después a la reflexión filosófica, la que nos sitúa en el cosmos y busca aclararnos su sentido. Se entiende entonces la individualidad desde coordinadas universales y globales; nos abrimos a un “mundo” (Welt), mientras que los animales son pobres de mundo (weltarm), afirma Heidegger<sup>3</sup>. En consecuencia, ellos no logran esa apertura a la globalidad, aunque sean seres orgánicos, porque carecen de

<sup>2</sup> Hay unas 7000 lenguas vivas (<https://www.actualitte.com/scolarite/1-ethnologue-recense-les-6-909-langues-vivantes-de-la-planete-17394.htm>). Esa cantidad de singularidades haría imposible la globalización, se precisa una lengua común, o un número reducido de ellas. La lengua que se va imponiendo en nuestro mundo actual es el inglés. También aquí necesitamos la universalidad en la particularidad.

<sup>3</sup> Heidegger, *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt – Endlichkeit – Einsamkeit*, en *Gesamtausgabe* 29/30, Klostermann, Frankfurt, 1983, § 42: „Der Stein ist weltlos, das Tier ist weltarm, der Mensch ist weltbildend”.

lenguaje, del lenguaje propio humano, el de la doble articulación en fonemas y morfemas<sup>4</sup>, con sus ilimitadas posibilidades de expresión, y por tanto carecen de conceptos, de ciencia, de religión y de filosofía. Los animales, incluso aunque una especie lograra o hubiera alcanzado a dominar toda la tierra en número, en poder y en extensión, por ejemplo los dinosaurios (lo cual hubiera hecho imposible la aparición del hombre), no serían capaces de vivir el fenómeno de la globalización, es decir, vivir conscientemente en un mundo único y plural, comprenderse en una comunidad interactuante, en una aldea global, sino que hubieran seguido cada uno o cada grupo en su paisaje. El animal vive en su paisaje mientras que el hombre se alza al horizonte de lo universal, de lo global, y desde ahí se comprende. El hombre, además de paisaje, tiene mundo, o sea, se abre a la totalidad de lo real, a lo real en cuanto real y a sus distintos modos de ser, mientras que el animal únicamente habita un entorno, encerrado como está en su paisaje concreto, en una parte de la Tierra sin captar su globalidad, ni interesarse por ella; no sabe que la Tierra es uno de los muchos cuerpos celestes del universo porque no alza su vista para contemplar las estrellas. Por ejemplo, los animales no pueden comprender qué significa el dinero, el cual es un factor decisivo de la globalización pues expresa la universalidad más abstracta de lo intercambiable.

Este ámbito de lo universal, la apertura ideal a la globalidad, esa capacidad de colocar las cosas y los asuntos en ese ámbito del concepto, de preguntarse y de comprender lo real en cuanto real, es a lo que se ha denominado usualmente racionalidad. La globalización es idealmente posible por la racionalidad, la cual tiende a lo universal y vive en lo universal, en lo abierto. Económicamente tiende a moverse en el mundo como un todo de relaciones y fuentes de riqueza y comercio. Culturalmente se interesa por todas las culturas, valorando sus diversos aspectos. Jurídicamente busca y declara los derechos de todos los seres humanos. Políticamente encontraría su meta en alguna unión de todas las naciones y en el cosmopolitismo.

Pero esa universalidad del concepto, ese aspecto ilimitado de su idealidad, es asimismo la que hace también posible que los deseos se expandan sin querer aceptar límites, y se conviertan en pasiones, que el hombre sea el único animal siempre incompleto o incluso insatisfecho, y que el deseo de dominar y poseer, de colonizar y de poder, pueda carecer de fronteras, engendrando la injusticia y una globalización depredadora. Pero la racionalidad no es sólo calculadora, objetivante, tecno-científica en esa su universalidad, capaz asimismo de ponerse al servicio de intereses particulares, sino que también es moral y legal, práctica, de reconocimiento y respecto al modo de ser originario y libre de la persona humana, justamente porque es apertura a los diferentes modos de ser en su misma universalidad<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Monemas o morfemas, que son las unidades mínimas de significado, y los fonemas que son las unidades mínimas de significantes, que son las letras, significantes sin significado en sí.

<sup>5</sup> Sobre este punto me he extendido en el artículo "El ser y los cuatro ámbitos de la acción moral. Un ensayo de ética ontológica", editado en el libro *Moral y derecho. Doce ensayos filosóficos*, Universidad Metropolitana, México, 2011, pp. 379-411.

Conclusión. Singularidad del sentir (*Stimmung*) y universalidad del logos son los dos extremos en los que se mueven la comprensión y la acción humanas, nuestra existencia, sin que podamos ni debamos prescindir de ninguno de ellos. Vamos de la cercanía y singularidad del afecto familiar y de la casa, de los amigos o del entorno laboral a la universalidad de los derechos de todos los seres humanos. Además, la racionalidad no sólo apunta a la universalidad, sino también a las mediaciones necesarias debido a nuestra finitud, pero encuadradas en una globalidad en la que encuentran también su sentido racional, como son por ejemplo los distintos niveles de gobierno: de la ciudad, de la autonomía a Estado, de la nación, de la ONU. No debe haber contraposición entre “mundialistas” y “patriotas”, como lo quiere en Francia Marine Le Pen, sino articulación, siendo el patriotismo una estación intermedia para lograr la afirmación de todos los seres humanos y un orden mundial justo, un ideal racional del que aún estamos bien lejos.

La globalización es pues un proceso de realización material del horizonte ilimitado que nos abre el concepto o la racionalidad, y por consiguiente expresa y manifiesta el modo de ser del hombre. No es algo casual o accidental o azaroso, sino enraizado en la ilimitada idealidad del comprender. Luego el destino o la tarea del ser humano hoy no es escapar de la globalización o luchar contra ella o negarla, encerrarse cada uno en su provincia o nación, sino encararla como su marco último de vida y de comprensión, o sea, preocuparse por la ordenación justa de esa convivencia, que incluye no sólo a los seres humanos, sino también el cuidado de los animales, de las otras formas de vida, de la biosfera y, en la medida de lo posible, del universo, aunque estamos aún en los inicios de su exploración.

## 2. Las condiciones materiales de la globalización

El concepto y la racionalidad son las condiciones ideales de posibilidad de la globalización. Pero esa posibilidad y horizonte ideal y último de la racionalidad ha llegado a la conciencia empírica cotidiana de los hombres cuando se han dado las condiciones materiales de su objetivación, porque la comprensión no es una substancia que pudiera ser sin mundo; anteriormente no pasaría de ser una mera posibilidad, un sueño o fantasía. La universalidad no ha llegado a la conciencia real de los hombres sino poco a poco, conforme la experiencia y los medios inventados y disponibles para entrar en contacto con los otros grupos humanos se han ido concretando y realizando. La universalidad vivida, como es el caso de la globalización, no se daría sin condiciones y conexiones materiales; idealidad y realización material se completan mutuamente. La comprensión no es una cosa de otro mundo, no es una substancia transcendente que pudiera ser sin mundo material, y no tendría lugar si en cierto modo no se objetivara. De igual manera su apertura a la totalidad, que se ha dado en llamar racionalidad o logos, no se daría si esa conexión con cierta totalidad no se objetivara. Dicha objetivación es la que se denomina globalización. Materialmente se hace posible por la conexión de todos con todos, en virtud de los medios de transporte y de comunicación.

El proceso ha sido muy lento, y sólo en los últimos siglos se ha acelerado de forma notable. Nos cabe aquí únicamente esbozarlo, como una especie de recordatorio. Con la llegada en el neolítico de los asentamientos estables por la invención de la agricultura y la ganadería, la organización social y política se fue ensanchando, así como los medios materiales necesarios para entrar en contacto constante con los otros pueblos. Ahí comenzó el lento proceso de globalización, que se fue extendiendo como manchas. China fue sin duda pionera en ello, pero se estancó en cuanto que se encerró en sí misma y no logró dar el paso material decisivo de las ciencias y técnicas modernas.

Los primeros pensadores que se abrieron idealmente a esa globalización fueron los estoicos con su visión cosmopolita basada en el Logos que todo lo gobierna, al mundo y al hombre. La ciudad-Estado, en la cual aún se situaba el pensamiento de Aristóteles, había quedado atrás y el imperio había borrado algunas fronteras entre griegos y “bárbaros”. Eso mismo ocurrió en los quinientos años del imperio romano. En la Edad Media las rutas de la seda y el comercio de las especias abrieron caminos en esa dirección y dieron lugar, en la búsqueda de nuevos caminos, al paso decisivo que fue el descubrimiento de América, y tras ello a las sucesivas exploraciones y colonizaciones de la tierra por parte de los europeos. Los dos guerras mundiales y la creación de la ONU en el s. XX dejaron claro a muchos que se vivía en un mundo globalizado.

Esta mundialización fue posible por los descubrimientos científicos y técnicos que mejoraron sustancialmente el transporte, cada vez más rápido y seguro, de personas y de mercancías. En este sentido hoy nos encontramos en la tercera revolución. La primera, como ya he señalado, fue la del neolítico, con el invento por ejemplo de la rueda, que sigue siendo una pieza esencial para el transporte y la maquinaria hasta en nuestros días. La segunda fue la revolución industrial de los s. XVIII y XIX, gracias a la cual muchos trabajos manuales fueron siendo sustituidos por la máquina y la producción en serie, máquinas que aceleraron el transporte: barcos a vapor, trenes, coches, aviones, etc. Esto dio lugar al capitalismo industrial. La tercera revolución ha sido la tecnológica tras la segunda guerra mundial. Se pasó entonces del artefacto mecánico a la máquina capaz de autorregularse con programas informáticos, dando lugar a la robotización de la industria y en parte de la agricultura y la ganadería. Esto ha revolucionado, primero, los medios de producción, que son más eficientes y baratos, aunque no siempre proporcionan productos de mejor calidad; nunca ha habido tanta riqueza en el mundo (y a la vez tanta desigualdad) y, por ejemplo, hoy por primera vez tenemos la posibilidad técnica y los recursos materiales suficientes para erradicar el hambre en el mundo, lo cual hace más patente que ese problema es de naturaleza política y de concienciación o ideal global y cosmopolita. Y en segundo lugar, los transportes, ocasionando en nuestros días por ejemplo el fenómeno del turismo de masa (contra el cual ya hay ciudades que están tomando medidas restrictivas, comenzando por Venecia) y una masiva emigración, tanto política como económica, por el mencionado aumento de la riqueza y de la desigualdad. Ese es el mundo que hemos de gestionar.

Pero tan importante o más que el transporte de personas y mercancías por toda la tierra es el envío e intercambio de información. Sin duda el primer paso importante en este aspecto, tras la aparición del lenguaje, fue la invención de la escritura, que procuró cierta permanencia de lo que se decía, más allá de la frágil memoria oral, o sea, que dotó de algo más de universalidad en el espacio y en el tiempo a lo dicho en el lenguaje, dado que su materialidad o soporte era menos volátil, más permanente y transportable. El mero lenguaje hablado no tiene mucho recorrido, se olvida pronto y no es capaz de almacenar en la memoria gran cantidad de cosas y de conocimientos, mientras que la escritura es un transmisor más fiable y permite mejor la revisión y crítica o progreso de lo consignado. El gran invento que confiere capacidad de globalización al lenguaje es la escritura, y con ella comienza el desarrollo cultural, político y la misma historia.

El siguiente paso, importante, aunque menor, fue la invención de la imprenta, que hizo posible la rápida multiplicación de lo escrito y de las ideas, colaborando así en su difusión y haciéndolo más asequible. Lo que fue la industria para la generación de bienes a partir de la segunda mitad del s. XVIII, lo fue la imprenta para el mensaje; la industria fue a la manufactura lo que la imprenta a la escritura. Gracias a ella surgieron también los periódicos y revistas y hojas informativas, instrumentos importantes en el proceso de globalización.

En esto participó decisivamente la invención desde el s. XIX de medios casi instantáneos de comunicación, basados en una velocidad cercana a la de la luz. En la década de los 30 del s. XIX apareció el telégrafo, capaz de enviar texto escrito desde una fuente a un lejano receptor por cable. También por cable el teléfono, desde los años setenta del s. XIX, envía la voz casi en tiempo real. A finales de ese siglo aparece el cine, que incorpora la imagen y el movimiento real al texto (y a partir de 1927 también el sonido), aunque depende del celuloide como base material, que hay que transportar. Hacia el segundo tercio del s. XX se implantaron la radio, que multiplicó ilimitadamente el número de escuchantes que tenía el teléfono, y asimismo la televisión, que ofrecía además la imagen cinematográfica, sin necesidad de cable ni de celuloide y en tiempo real, gracias a la cual pudimos presenciar en directo la llegada del hombre a la Luna, quizás el primer espectáculo global, junto con las olimpiadas.

Pero la última revolución, la más decisiva y impactante por su instantaneidad e infinita producción y reproducción de textos, imágenes y sonido, transmisible de todos hacia todos, es Internet, al que pronto se asoció el teléfono celular y a principios de este siglo el wi-fi o el bluetooth y otros sistemas (*GPRS*, *UMTS*, etc.) que convierten en móvil e inalámbrica la conexión. Internet mejoró su función sobre todo a partir de 1990 debido a la aparición de la Web o WWW (*World Wide Web*), un conjunto de protocolos o lenguaje informático denominado HTML (*HyperText Markup Language*), a la que se asoció el uso masivo del correo electrónico, aunque la invención de éste fuera anterior a Internet. Estos dos instrumentos, el móvil e Internet, que además interactúan entre sí (los móviles se van convirtiendo progresivamente en ordenadores portátiles), están a punto de conquistar toda la tierra, si bien aún quedan lugares fuera de cobertura, que se irán poco a

poco solventando con satélites. Podemos decir que la técnica es aún primitiva, pero no ha hecho sino comenzar. Pienso que Internet es el gran espacio de la globalización, la tercera gran revolución y explosión en la comunicación e información (a veces desinformación) tras la escritura y la imprenta, y superior a esta última por cuanto que incorpora el sonido y el movimiento y además en tiempo real, dándonos acceso al pasado (a la memoria) y el presente. Y no ha hecho sino comenzar, e irá creciendo exponencialmente en contenido y en disposiciones técnica.

Internet está modificando profundamente las formas de trabajo, de negocios, de comercio y economía. Es la herramienta fundamental del nuevo capitalismo financiero, el que mueve, según se estima, el 70% de la economía mundial, con la posibilidad de operaciones millonarias en segundos y en cualquier sitio del planeta, desde operaciones de bolsa, traspaso de dinero, pagos e inversiones, significando un salto cualitativo en estas operaciones y contribuyendo a una expansión anteriormente no conocida en la economía financiera: con un clic se traslada, millones a otros sitios, también a los paraísos fiscales, una economía financiera mundial casi a la velocidad de la luz.

Internet ha permitido la apertura de nuevos mercados y tiendas *on-line*, empresas e instituciones. Hoy el hombre más rico del mundo trabaja en ese ámbito. Ofrece nuevos medios de enseñanza e investigación, de publicación en diferentes lugares del mundo, de relaciones públicas y reuniones de empresa<sup>6</sup>, de comunicación entre amigos o redes sociales, incluso encontrar pareja y nuevas formas de participación democrática y deliberativa. En Internet encontramos toda clase de información, gran cantidad de libros, revistas y periódicos, conferencias, clases, informativos, arte, compras, viajes, visitas virtuales a un sinfín de lugares, etc. progresivamente todo lo que podamos necesitar, muchas veces incluso sin coste alguno (lo que ofrecemos a cambio a veces son nuestros datos personales para los anunciantes). Cada punto de conexión se va convirtiendo en el Alef que soñó Borges. Todo eso como instrumento, que nos pone al alcance un ingente material, y por tanto la necesidad de seleccionar para no perderse ante tanta información; en modo alguno nos evita la tarea de pensar, y de pensar por uno mismo. Pero como instrumento es moralmente neutral, e Internet se ha convertido también en un poderoso medio para el crimen organizado, para las dictaduras a fin de controlar a los ciudadanos, o lanzar noticias falsas, o bien es usado como instrumento de ataque y de guerra políticas y comerciales: se dice que estamos ya en la primera ciberguerra mundial, con robos, espionajes, ciberataques, sobre todo entre USA, Rusia y China.

Estos medios, unidos a la revolución tecnológica ya señalada, han hecho posible e inevitable el proceso material de globalización, el cual caracteriza nuestra situación histórica, donde las barreras nacionales se van haciendo cada vez más transparentes. La comunicación instantánea y en tiempo real y la aceleración de los medios de transporte de personas y mercancías han hecho posible que todos los pueblos, culturas,

---

<sup>6</sup> Sobre este punto me he extendido en el artículo "El ser y los cuatro ámbitos de la acción moral. Un ensayo de ética ontológica", editado en el libro *Moral y derecho. Doce ensayos filosóficos*, Universidad Metropolitana, México, 2011, pp. 379-411.

mentalidades, modos de vida, se hayan puesto en contacto, a veces de manera agresiva, otras para obtener ventajas (incluso comerciales) de la diferencia. Hay una creciente interdependencia y comunicación entre todos los rincones de la tierra, y son escasas las tribus, todas ellas en la región amazónica, que aún no han sido involucradas en este proceso. Todo es más móvil, permeable e interrelacionado, para bien y para mal. La mayor complejidad, si no destruye porque uno se pierde, tiende a acelerar los procesos hacia una configuración más rica e interesante.

Esto tiene como consecuencia igualmente que se aceleran los procesos históricos. Si la formación de la Tierra necesitó un largo período de tiempo, menor fue el que precisó el nacimiento de la vida en ella, y aún menor el paso del animal al hombre. De igual modo los cambios de vida del hombre fueron primero muy lentos, y progresivamente se aceleraron conforme el dominio de la tierra fue mayor y la población iba creciendo. Ahora se encuentra, en virtud de la mencionada revolución tecnológica e informática, en un nuevo momento de aceleración antes desconocido, con sus propias tensiones. Las vemos en la crisis de las democracias occidentales frente al capitalismo global financiero y en la corrupción política ya internacionalizada, también en los movimientos democratizadores y antidemocráticos del mundo musulmán, en la reestructuración de los países emergentes, en el desplazamiento hacia el Pacífico del poder mundial siguiendo la conocida ruta del Sol, en la fuerte inmigración, en la caída de fronteras nacionales y progresiva desaparición del espacio que nos separaba así como en el miedo de la clase media y baja de los países ricos a perder poder adquisitivo, en la imposibilidad de una guerra mundial abierta (no sectorial) pues los poderosos estarían involucrados y correrían el peligro de ser también masacrados, en el clamor creciente de reformas en el orden nacional y mundial, etc.

Por tanto, la globalización forma parte importante de nuestra situación histórica y hermenéutica, que nos plantea retos teóricos y prácticos. Una tarea de nuestro tiempo es pensar y gestionar la globalización, por ejemplo ante el progresivo deterioro ecológico del planeta. La crisis económica que se inició con la caída en el 2008 de Lehman Brothers nos ha afectado duramente a todos, y los países ricos han visto que, con las facilidades expuestas que ofrece la globalización, muchas empresas se han ido a zonas donde contar con mano de obra más barata (deslocalización), y que mucha población de los países ricos se quedaba sin trabajo, lo que conlleva además una rebaja en el Estado del bienestar, que se añade a una afluencia de inmigrantes muy superior a de la épocas anteriores. Como consecuencia, ahora asistimos a un movimiento de antiglobalización y repliegue de los países ricos sobre sí, de alzamiento de nuevas fronteras protectoras (que serán pronto derribadas por la globalización), también frente a una creciente inmigración por las mayores facilidades de viaje e información. Lo vemos en la América de Trump contra México y China, lo percibimos en el Brexit contra la Unión Europea, ha sido recientemente superado en Holanda y también en la Francia de Le Pen<sup>7</sup>, pero

---

<sup>7</sup> “Pero quien mejor ha resumido la razón por la que, en su opinión, los votantes de Mélenchon deberían optar por Le Pen es Nicolas Bay, secretario general del FN. No hay que votar, ha dicho, en una dimensión derecha-

está presente en Polonia y en Hungría contra los emigrantes del Este, y en nuestro país lo vemos asimismo en Cataluña, donde se piensa que la España pobre les roba y que siendo independientes serían más ricos y tendrían mejores pensiones, porque además son un pueblo superior, un discurso que también defiende la izquierda y la extrema izquierda sin pudor: que los ricos se queden con su dinero y no sean solidarios. Por lo menos en los otros lugares es la derecha y la extrema derecha la que habla así, lo cual parecería en principio más esperable. Pienso, por el contrario, que éste es el momento de un pensar más amplio y abierto, de colaboración y comunidad, en la universalidad propia del concepto y de la razón, acorde con la globalización, un momento esencial de nuestra situación hermenéutica, que forma parte ya de la mayor extensión que actualmente tiene la casa del ser humano.

---

izquierda sino en una dimensión “patriotas contra globalizadores”, “defensores del sistema contra renovadores”, “creyentes en Francia contra europeístas” o “defensores de Merkel contra insumisos”. Esa es la clave de las similitudes (en un eje) y las diferencias (en otro).”